EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

MARUJA CARMELA

PARODIA DE «MARIA DEL CARMEN»

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN VERSO

original de

ADELAIDA MUÑIZ Y MAS

Estrenada con extraordinario éxito en el Nuevo Teatro de Maravillas en la noche del 25 de Septiembre de 1896.

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(SUCESOR DE HIJOS DE A. GULLÓN)
Paz, 40.—Oficinas: Pozas, 2, 2.°

1896

MARUJA CARMELA

[21710]

MARUJA CARMELA

PARODIA DE «MARIA DEL CARMEN»

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN VERSO

original de

ADELAIDA MUÑIZ Y MAS

Estrenada con extraordinario éxito en el Nuevo Teatro de Maravillas en la noche del 25 de Septiembre de 1896.

MADRID
IMPRENTA DE LOS HIJOS DE J. DUCAZCAI.
Plaza de Isabel II, número 6

1896

A la excelente obra

TITULADA

María del Carmen,

SU HUMILDE PARODIA

Maruja Carmela.

PERSONAJES	ACTORES
MARUJA CARMELA.	D.ª Adela García.
CONCHA.....	» Matilde Vargas.
FUENTECICA.....	D.ª Pilar Fernández (1).
PINCHO.....	Don Carlos Gómez.
MELINDRES.....	» Enrique San Martín.
EL TIO RICOTE.....	» Francisco López Serrano.
EL ALBEITAR.....	» Lino Maestre.
EL MIGAJAS.....	» Emilio Díaz de Zério.

Acompañamiento, mujeres y hombres del pueblo.

La acción en Madrid.—Los cuadros primero y tercero en casa del Tío Ricote, y el segundo en una calle.—Época actual.—Derecha é izquierda las del actor.

(1) Desde la séptima representación, se encargó del papel de *Fuentecica* la Srta. D.ª Flora Bustos.

Esta obra es propiedad de su autora, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria. La autora se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la *Galería lírico-dramática* titulada El Teatro, de *D. Florencio Fiscowich*, son los encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Sala decentemente amueblada.—Puertas laterales y una grande al forocon cortinas claras.—Balcón en segundo término derecha.—Mesas, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA

RICOTE y MELINDRES, *por la derecha.*

RICOTE. Pasa y siéntate, Melindres,
que debes estar *cansao.*
Has *andao* para venir
lo menos veinte *ú*... diez pasos.

MELIND. Padre, con perdón sea dicho,
procure no ser tan bárbaro.

RICOTE. ¡Si antes perdón no me pides,
en cuatro partes te parto!

MELIND. ¿No está aquí Maruja *el Calmen*?

RICOTE. ¿No estás viendo que nó, zángano?
Y á propósito, ¿por qué
no dices del Carmen, claro?

MELIND. Por darle el sabor local
que es la moda en el *treato.*

RICOTE. Pero si ni tú ni yo
semos turcos ni murcianos;
es como echarla de *extranjis*,

y no hablar en buen cristiano.

MELIND. Padre, ya usté sabe bien
que Aragón, con tener tantos,
no ha *lograo* un hijo tan terco
como el que á usted Dios le ha *dao*.
Para el buen *efleuto*, nunca
prenunciaré el nombre claro,
que ni á usted ni á mí nos ganan
á hablar *asín* los huertanos.

RICOTE. ¿Pero no dices que hablar
te cansa? ¡Estoy *embobao!*...

MELIND. Convencionalmente, yo,
es como siempre me canso;
y si usted no lo recuerda,
ya se me había *olvidao*.

RICOTE. No te enfurezcas; ya sabes
que soy un palomo manso.
Y aunque ya estás casi bueno...

MELIND. ¿Bueno yo? ¡No sea usté malo!
Yo no estaré bueno nunca;
yo á mi enfermedad me agarro,
y hasta que no logre todo,
no me verá usted *curao*.

RICOTE. Desde que Pincho te dió
aquella tanda de palos,
y creó más cardenales
que crea un Papa en cien años,
no echas pasos á derechas.

MELIND. (¡Y no me conviene echarlos!)

RICOTE. Pero ya los cardenales
de tu cuerpo se borraron.
Comes bien.

MELIND. *(Con fingido desfallecimiento.)*
¡Pero sin gana!...

RICOTE. Te diviertes.

MELIND. ¡No, me engaño!

RICOTE. Duermes...

MELIND. ¡Sopor de la fiebre!

RICOTE. No trabajas...

MELIND. ¿Y es de sandios?
De loco, podré tener,
para tonto no he *estudiao*.

RICOTE. Me descuidas la taberna...
MELIND. ¡No estoy yo para trabajos!
RICOTE. Te bebes mi mejor vino.
MELIND. ¡Porque el agua me hace daño!
RICOTE. ¡Bébete el peor siquiera!...
MELIND. ¡*Pa* eso están los parroquianos!
¡Los médicos, me envenenan!
(¡Me estoy en salud curando!)
RICOTE. ¡Pues el que hoy va á verte, hijo,
para tí estaba *indicao!*
MELIND. ¿Quién es?
RICOTE. ¡El Tío Verdades!
MELIND. ¡Es un albeitar muy sabio!
RICOTE. Si ese no acierta contigo,
ese que al burro ha *curao*,
no sé yo á quién buscaremos.
MELIND. ¡A Maruja *el Calmen!*
RICOTE. ¡Claro!
¿Pero no ves que soy rico
y que ella no tiene un cuarto?
MELIND. ¡No me lo diga usted, padre!...
RICOTE. ¡Cásate con otra, ganso!
¡Si sabes que tiene novio!...
MELIND. ¡Pero si yo soy más guapo!
La *dona* es mueble y se muda;
¡lo dicen en italiano!
Y... basta, ó un patatús
me da aquí, si no me caso.
Espicho, y luego la ciencia
de ese gran veterinario,
la pone, como el refrán
dice: «la cebada al rabo».
RICOTE. (¡Qué bien se conoce el chico
en el modo de aplicarlo!)
MELIND. ¡Calle usted! ¡El corazón
me dió tres golpes!...
RICOTE. (*Levantándose.*) ¡Oigamos,
que ahora faltará el repique!
MELIND. ¡Ella se acerca! ¡Me marcho!
(Con arranque cómico.)
¡Cásenos usté, ó me muero!
RICOTE. ¿Por mí?... ¡Yo no he de heredaros!...

Y ahora, lárgate de aquí,
que me estorbas.

MELIND. ¡Ya me largo!

(Sale por la puerta de la izquierda.)

RICOTE. Voy á ponerme muy hueco,
que empieza ya el drama trágico.

ESCENA II

RICOTE y MARUJA CARMELA, *vestida de rojo, con claveles en la cabeza, y en la mano un pañuelo grande, recogido por las cuatro puntas como si en él llevara dinero.*

MARUJA. Muy buenas noches; ¡una *limosnica*!

RICOTE. ¡Y aun te dice él: «¡qué rica!»,
y siempre vas pidiendo.
¡Cuándo no pedirás, Maruja, cuándo!

MARUJA. ¡Pues si no tengo un real, qué he de ir haciendo?
¡Lo extraño fuera que viniese dando!
¿Pero no ha oído usted?

(Presentándole nuevamente el pañuelo.)

RICOTE. ¿No has comprendido?
que oirte no he querido?
¡También tu das!

MARUJA. ¿Yo?

RICOTE. Sí; mil desazones.
¡A mi pobre hijo más que en otro ninguno!

MARUJA. En eso siempre doy ciento por uno.

RICOTE. Pues yo suelo cobrarme en pescozones.
¡Salva á mi hijo, yo te lo suplico;
si no, te mato, si se muere el chico!

MARUJA. ¿Me he de sacrificar porque no muera,
por el primer chiflado que me quiera?
Yo no he hecho mal á nadie en esta vida;
yo soy virtuosa y buena cuanto puedo,
pero en lo de querer, nunca me excedo,
y uso una caridad, bien entendida.
Porque tengo dos novios, se murmura,
y aunque parezca, no es que esté jugando,
¡cuál me conviene más, estoy pensando!

RICOTE. ¡Alabo tu franqueza y tu frescura!

MARUJA. ¡Yo rezo mucho!
RICOTE. ¡Tanto como pecas!
MARUJA. ¡Pido para una misa!
RICOTE. ¡Ay Dios, qué risa!
¿A dónde irá á parar lo de esa misa?
MARUJA. ¡Fuente de caridad!
RICOTE. ¡Pero te secas!
¡Bien mueves en tu gloria el incensario!
MARUJA. No tengo abuela, y lo hago yo á diario.
RICOTE. Tú te debes casar; no hay otro medio.
MARUJA. ¡Sí, señor, que lo hay!
RICOTE. ¿Cual?
MARUJA. ¡No casarme!
RICOTE. ¿Y voy, con que se muera á conformarme?
MARUJA. Para su enfermedad, yo sé el remedio.
(Muy marcado.)
Todo eso que le dá, se llama *mimo*,
y aunque diga el muy pillo que está malo,
no llame usté al doctor; déle usté un palo,
y no se empeñe en ser un padre *primo*.
RICOTE. ¡Me estás quemando vivo, desgraciada!
MARUJA. ¡A mí me tiene usted frita y asada!
RICOTE. ¿Y por qué, sin pudor y sin vergüenza,
aceptas su regalo?
MARUJA. ¡Porque no quiero que se ponga malo
al disgustarle!
RICOTE. ¡Que otro se convenza!...
(Señalando á los pendientes que Maruja lleva puestos.)
¡Te manda joyas, tú no las rechazas,
y le das calabazas!...
MARUJA. ¿Quiere usted no ser más impertinente?
Me han ofrecido muy poco dinero,
y aquí vengo á estrenarlas lo primero;
¡no quita lo cortés á lo valiente!
¿No debiera yo ser la incomodada,
con tanto brillo que no vale nada?
Sé que usted rinde culto á la *peseta*.
Todo este lujo de *guardarropía*,
irá á parar á alguna prendería;
¡ya les devolveré... la papeleta!
RICOTE. ¡Es que quieres al otro!
MARUJA. ¡No lo niego!

¡Me derrito por él! ¡Le amo! ¡Le adoro!

RICOTE. Pues mira que te quitan tu tesoro,
y apagan de repente tanto fuego.

MARUJA. ¡No será su hijo el de la hazaña esa,
porque Pincho hizo de él una pavesa!
A él, Pincho le pusieron por valiente,
y á Melindres lo mata con un dedo,
si no se lo quitara mucha gente;
¡que es mi novio una espada de Toledo!

RICOTE. Pues hija, no estará muy bien templada,
y no sé si tal título merece,
que ni pincha ni corta; mas parece
la espada de Bernardo renombrada.

MARUJA. ¿Acabará usted tanto desatino?

RICOTE. Sí, Maruja Carmela, has de insultarme,
salvia, tila y azahar tendrán que darme!

MARUJA. ¡Si yo sé que se cura usted con vino,
y si una enfermedad se le complica,
le sirve su taberna de botica!...

RICOTE. En fin, si no te casas, no te asombre,
que dé en el *abanico* con el hombre.

MARUJA. *(Con desesperación cómica.)*
¡Y escucho, madre mía, á este tirano,
y no le arranco el pelo!...

RICOTE. ¡Ven y prueba!

MARUJA. *(Transición.—Muy natural.)*
No, que es peluca *torda* lo que lleva
y no quiero quedármela en la mano.

RICOTE. Un arreglo propongo.

MARUJA. No sé cuál es, pero algo ya adivino.
¡De seguro será algún desatino!

RICOTE. De mi dinero, solo yo dispongo.
Solemnemente, voy á demostrarte
que no te has engañado hoy, hija mía.
Voy á hacer una insigne tontería,
con el fin de casarte.
¿Tú ves aquel arcón que está en el foro?
(Se descorren por sí solas las cortinas y se ve un arcón.)
Pues de él voy á sacar todo este drama.
Tengo ahí la perdición del que te ama,
y mi fortuna: ¡mil quintales de oro!

MARUJA. ¡Jesús! ¡Téngame usted, que me desmayo!

RICOTE. De Pincho te hablaré.
MARUJA. No; del dinero.
¡Pero con precaución, si no, me muero!
RICOTE. ¡No, por Dios, hija! (¡Así te parta un rayo!)
Tú dijiste: «Señor, que por mí sea
de Pincho y de Melindres la pelea».
Pues no fué tal; el móvil era el robo.
¡Asómbrate, mujer!
MARUJA. ¡Lo suponía!
Quién robó á quién, es lo que no sabía,
aunque sé que Melindres es un bobo.
RICOTE. A mi hijo, Pincho dió tres bastonazos,
le quitó su reloj y fué á venderlo,
yo, por muy poco más, volví á tenerlo;
dí al actual poseedor seis estacazos.
La justicia le busca...
MARUJA. ¡Que le prenda!
¡Que le ahorque! ¡No espere que le venda!
Eterno amor juré: cosa sagrada.
Se marchó, no sé de él, ¡mas siempre suya!
RICOTE. ¿Y le esperas? ¡Qué gran simpleza tuya!
¿No ves que tarda?
MARUJA. *(Sentándose.)* ¡Esperaré... sentada!
RICOTE. ¡Si te casas, te nombro mi heredera!
MARUJA. *(Levantándose vivamente.)*
¿De esos quintales de oro?
RICOTE. ¡Claro!
MARUJA. *(Con apresuramiento.)* ¿Cuándo?
¡En fin, su grave mal considerando,
me caso con Melindres, cuando quiera!
RICOTE. Venid todos, como con campanillas
llamados, que mayor dicha no cabe.
(Llamando á la puerta de la derecha.)
MARUJA. (¿Vareará este tío el oro? ¡Dios lo sabe!
¡Si vareará tan solo mis costillas!)

ESCENA III

DICHOS, CONCHA, EL TIO MIGAJAS, FUENTECICA, EL ALBEITAR, MELINDRES *y acompañamiento.*

RICOTE. ¡Señores, *too trastornao*,
voy á hablar!
FUENT. (Mucha paciencia
pa escuchar el derroche de elocuencia).
RICOTE. Me encuentro, al empezar, *conmocionao*.
ALBEIT. Pues el albeitar soy; á tiempo llego
para una conmoción, si golpe ha habido.
RICOTE. ¿Qué golpe? ¡Si es que estoy *too* conmovido,
y hecho un bruto!
CONCHA. ¡Lo vimos desde luego!
RICOTE. Y allá va el notición: mi hijo se casa,
y esa ya es nuestra reina.
CONCHA. *(A Maruja, que llora ridículamente.)*
¿Qué te pasa?
¿De veras le pescaste ya, hija mía?
MARUJA. ¡Ay, sí, madre; por *toos* me sacrifico!
CONCHA. (¡Cállate, no se ofenda el *probe* chico!)
FUENT. (¡Es simple, como yo; más *entoavía!*)
(Al Albeitar.)
¡Llorar porque se casa;
eso sí que es tener gana de guasa!
CONCHA. *(A Migajas.)*
¿Y tú, no dices *ná*?
MIGAJ. *(Muy marcada la frase.)*
Pus... que Dios guarde.
CONCHA. (Y que habléis de los cuartos, que es muy
(tarde.)
MIGAJ. ¿Cuánto da usté á su chico?
RICOTE. En sus desgracias,
se podrá consolar; ¡de dicha lloro!...
¡Para él le guardo cien quintales de oro!
ALBEIT. ¡Dar es!
RICOTE. ¿Y usted?
MIGAJ. ¡*Pus* yo daré... las gracias!
CONCHA. ¡Y que ella de eso lleva por quintales!

ALBEIT. Pues yo un regalo traigo, que aunque es rico,
debe aceptarlo.
(Sentencioso.—A Ricote.)
¡Está bueno tu chico!

MELIND. *(Sin poder contenerse.)*
¡Váyase usté á cuidar los animales!

ALBEIT. Pues lo mismo que á usted, á ellos les trato.

RICOTE. Puesto que no te mueres, ya no hay boda.

MARUJA. ¡Tampaco á mí en tal caso me acomoda!
Los mil quintales eran el contrato.

MELIND. Poco á poco; en este año, cien doctores
que estaba muy malito me dijeron.
(¡Y á mi padre mil duros se le fueron,
y á mí nunca me han visto esos señores!)

ALBEIT. *(A Melindres. Muy marcadas las palabras esdrújulas.)*
¡Por usted no era franco mi pronóstico!
(A Ricote.)
Luego, á tí, á solas, te daré el diagnóstico.

MARUJA. Entonces, si está malo, es diferente.

MELIND. ¿Me quieres mucho?

MARUJA. Hasta el balcón de enfrente.
(A Ricote.)
¿Y los quintales?

RICOTE. Igual doy mil, que ciento.
¡Tú te los pesarás!

MARUJA. Así, consiento.

RICOTE. (¡Como no peses otros!...) Que os bendiga
Dios, y también San Pedro, si estás malo.
(Si no lo estás, te mato yo de un palo!)

FUENT. *(Meditando).*
(¿Cómo demostraré que soy su amiga?)

RICOTE. A bailar, que la boda está dispuesta.
(Va formando las parejas para el baile, entre ellas las que componen Maruja y Melindres.)

FUENT. (¡Ah, sí, ya sé: aguándoles la fiesta!)
(Por Maruja.)
Yo menos no he de ser, tú te diviertes,
y á mí me gustan las escenas fuertes.
(Se dirige á la segunda puerta de la izquierda y saca á Pincho.)

ESCENA IV

DICHOS y PINCHO

FUENT. Ahí viene un *convidao* bebiendo el viento.
PINCHO. ¡Muy buenas noches!
TODOS. *(Con un grito, y quedando en actitudes de cómico terror.)*
¡Pincho!
PINCHO. *(Colocando una silla en el centro del grupo y sentándose con solemnidad y lentamente.)*
¡Aquí me siento!
(Pausa. — Silencio é inmovilidad absolutos.)
RICOTE. ¡Silencio todo el mundo! ¡Todos fuera!
CONCHA. ¡No queremos!
RICOTE. *(Con naturalidad.)*
Pues quédese el que quiera.
PINCHO. *(En voz natural.)*
¡Cabayeros!
RICOTE. (¡Va una!)
FUENT. (¡Este está tonto!)
PINCHO. *(Más fuerte.)*
¡Cabayeros!
RICOTE. (¡Van dos!)
MELIND. ¡Echala pronto!
PINCHO. *(Muy fuerte y levantándose.)*
¡Cabayeros!
CONCHA. (¡Con quién estará hablando!)
MELIND. ¡Que aquí no hay sordos, no vengas chillando!
PINCHO. *(En voz muy baja, casi con el aliento, completamente acobardado.)*
¡Yo á nada tengo miedo; ni á la muerte!
MELIND. ¡Ni tanto, ni tan poco; habla más fuerte!
MARUJA. *(A Migajas.)*
¡Oh, deténgale usted!
PINCHO. ¡A eso venía!...
El Tío Migajas es de policía.
¿No sabéis quién hirió á ese? ¿He de decirlo?
¡Fuí yo! ¡Que alguien se atreva á desmentirlo!
(Saca la navaja.—Todos retroceden.—Melindres se oculta detrás de Maruja.)

MARUJA. *(A Melindres.)*
¡Anda, hombre; dí que no, no seas cobarde!
MELIND. *(Dando un paso y retrocediendo al ver que Pincho avanza.)*
¡Que nó!
RICOTE. ¡No fué él!
PINCHO. ¡Que no hagas tanto alarde!
Riñamos, y verán lo de aquel día.
MELIND. *(Siempre ocultándose.)*
¡Que nó!
PINCHO. ¿Y por qué?
MELIND. *¡Correto* no sería!
PINCHO. ¿Y niegas que fuí yo?
MELIND. ¡Otra vez, y ciento!
PINCHO. ¿Con juramento?
MELIND. *(Marcado.)* ¡Sí; con *jura-miento!*
PINCHO. ¿Por algo muy *solemquene* y muy sagrado?
MELIND. Por mi futura suegra, que está al lado;
por la salud preciada de mi abuelo,
(que hace veinte años que le cubre el suelo.)
PINCHO. Te veo *de* venir; allí *escondio,*
(Señalando al foro y en son declamatorio.)
está el garrote con que yo le he *herío.*
RICOTE. ¿Y tú como lo sabes? *(Receloso.)*
PINCHO. Mi talento
entró en el arca con el pensamiento.
¡Con ese palo, le deshice el lomo!
MELIND. ¡Que me lo quiten de ahí, ó me lo como!
(Ocultándose más aún y desmintiendo con la acción sus propias palabras.)
PINCHO. ¿Qué has de comerte tú, si estás *maulito,*
y no pueden abrirte el apetito?
Si me sigues, te curo; no te temo,
que yo no soy, como tu padre, un *memo.*
RICOTE. ¡A mí, no hay valentón que me resista!
PINCHO. ¡Déjeme usté acabar, *memo... rialista!*
Eso le iba á llamar; íd.
(A Migajas y acompañamiento con ademán trágico señalando al foro. — Migajas sale por él).
MARUJA. *(Con mimo infantil.)* No, que lloro;
(Transición.—A Ricote aparte.)
(¡y que pueden robarle a usté el tesoro!)
(¡Yo me escamo, Dios mío!)

FUENT. (¡Pues yo, no siento ni calor, ni frío!)
MIGAJ. Aquí está el palo ya. *(Sacándolo del arca).*
CONCHA. ¡Vaya un empeño!
PINCHO. ¿A que está escrito en él «viva mi dueño»?
MIGAJ. «Viva mi dueño» dice, que se vea.
(Pasando el palo de mano en mano.)
RICOTE. ¿Y qué? El dueño es aquel que lo posea.
MIGAJ. *Pué* ser que sí, *ú* que no.
PINCHO. *(Apoderándose del palo.)* Pues aquí acuda,
y si lo muevo yo, no tendrá duda.
RICOTE. (Díle que no y que no, si eres mi amigo.)
MIGAJ. (Si gasta esa *razón*, nada le digo.)
PINCHO. Comprado está, veréis que no os engaño;
(Mirando al reloj.)
hace una hora, dos cuartos, y medio año.
Mis datos son precisos, y de vista.
¿A ver quién me desmiente? ¿Nadie chista?
(Enarbolando el palo.)
MIGAJ. (Voy por el otro guardia; ten al chico,
que volveré á llevarle al *abanico.)*
RICOTE. (¡Qué inocentes, le dejan los babiecas!).
MIGAJ. (Voy por el guardia al puente de Vallecas,
y si de hallarle tengo la fortuna,
vuelvo dentro de un cuarto....
RICOTE. (Sí, de luna.)
MIGAJ. Ea, veníos y que solos queden,
por si aquí algún *chanchullo* hacerme pueden,
que este es el pueblo más *privilegiao*,
para negocios como el *indicao*.
(Salen por distintos lados Migajas, Concha, el Albeitar, Fuentecica y acompañamiento.)

ESCENA V

RICOTE, MARUJA, PINCHO Y MELINDRES.

MARUJA. ¿Y aquí me dejan sola? ¡Padre mío,
te estás portando en todo, como un tío!
RICOTE. ¡Vete, Pincho!
PINCHO. No quiero, francamente.
¿Me amas mucho? *(A Maruja.)*

MARUJA. *(Con naturalidad.)* Hasta el portal de enfrente.
MELIND. Casi lo mismo ha poco me juraba.
MARUJA. Por tí, mi amor, hasta el balcón llegaba.
Por él, hasta el portal llega en conciencia.
¡Hay unas varas más de diferencia!
MELIND. ¡A otro amarás hasta la porteria,
y á otro, y á otros, más lejos todavía!
PINCHO. ¡Ya veis que estoy perdido!
MELIND. ¡Lo mismo siempre te hemos conocido!
PINCHO. (Que no tienen ni un real.) *(Aparte á Maruja.)*
MARUJA. *(Idem á Pincho.)* (Pues me resuelvo).
PINCHO. ¿Devuelves tu palabra?
MARUJA. ¡La devuelvo!
PINCHO. Tu boda ya dejó de amenazarme;
á buscar todos medios de salvarme.
(Se quedan todos frente al público, en la misma actitud pensativa.—Pausa.)
RICOTE. De Migajas debemos esconderle.
¿No le hallará?
MARUJA. No es mi ánimo ofenderle,
mas respondo que no, si ese es su empeño.
Mi buen padre, discurre como un leño.
MELIND. *(Que continúa inmóvil, dándose una palmada en la frente.)*
Entra aquí.
(Entra Pincho y Melindres cierra con llave estrepitosamente.)
Ni escapar ni salir cabe.
Ya le he dado tres vueltas á la llave.
¡Vámonos á cenar, y aquí digamos
que se continuará, cuando volvamos!

MUTACION

CUADRO II

Calle corta.

ESCENA VI

EL ALBEITAR *sale por la izquierda profundamente pensativo.*

Voy dando tropezones.
¡No sé si duermo!
¿A que me vuelve el juicio
el tal enfermo?
Examiné al muchacho
como era justo,
y le encontré sanote,
fuerte y robusto.
Sus pulmones, parecen
fuelles de fragua,
y se come un buey, como
quien bebe agua!
Si digo que está bueno,
cumplo en conciencia.
Pero... ¿y si se nos muere?
¡Mata mi ciencia!
Porque si de este enfermo
nada adivino,
¿quién querrá que le asista?
¡Ni un mal pollino!
Si el chico hace negocio,
me dará algo,
y valdré al otro día
más que ahora valgo.
Y si le mato, nada
podrá decirme,
¡es capaz con mis drogas
de resistirme!
Si el protomedicato
hoy se equivoca,

un error, entre todos,
á poco toca.
Como está bueno el chico,
no habrá reparo
que el lujo de estar grave
lo pague caro,
y si sigue fingiendo,
no he de apurarme;
¡cuanto más mienta, tiene
más que pagarme!
No más conciencia, basta
de indecisiones;
haga mi ciencia ciertas
sus ilusiones;
que ya va bien servido,
yo se lo juro.
¡Si está sano, le mato;
si no, le curo!
Pero á más dilaciones,
no me acomodo;
ya saldré como pueda:
(Con decisión.)
¡Dios sobre todo!
(Sale por la derecha.)

MUTACION

CUADRO III

La misma decoración del cuadro primero.

ESCENA VII

PINCHO, *durmiendo con los codos apoyados en la mesa.*—MARUJA y FUENTECICA, *por la derecha.*

FUENT. ¡Pasa, chica, sin vergüenza!
MARUJA. *(Entrando la primera.)*
¡Aunque te extrañe, la tengo!

FUENT. ¡*Miale* allí! ¡En *toa* mi vida
ví más *bonicos* luceros
que sus ojillos, si duerme;
porque los tuerce en abriéndolos!
MARUJA. ¿No te cortas?
FUENT. Ni me pincho.
Si es farsa suya ese sueño,
y me escucha, y tú le dejas,
pué ser que nos consolemos.
MARUJA. *(Con actitud amenazadora.)*
¿Pero es que Pincho te gusta?
FUENT. ¡Mujer, yo no entiendo de eso!
Al que me diga «¿me quieres?»
á ese le diré «¡te quiero!»
Pero yo no soy *hipróquita*,
el otro es rico, y *aluego*,
casándonos, si él se muere,
tendrá el padre en mí, consuelo.
¡Debes largarte con Pincho!
(Mirándole entusiasmada.)
¡Qué guapo es! *(Transición.)*
(*Cuidiao* que es feo.)
MARUJA. ¡Está *dormío* del todo!
FUENT. *(Suspirando.)*
(¡Lástima que no ha *estao* oyendo
mi *indireuta* diplomática!)
MARUJA. Mi amor no le quita el sueño.
FUENT. Es que el *probe* no ha *comío*,
y se desquita durmiendo.
(Pincho ronca fuertemente.)
MARUJA. ¡Ay, y ronca! *(Con admiración entusiasta.)*
FUENT. ¡Es que suspira!
¡Qué amor y pulmón más buenos!
¡Buenas noches nos dé Dios!
(Tocándole en el codo para despertarle.)
PINCHO. ¡*Vusotras* aquí! ¿Qué veo?
FUENT. *Pus* soy yo quien te la traigo.
¡Dame las gracias, zopenco!
PINCHO. ¿Cómo entrásteis?
FUENT. ¡Por la puerta!
PINCHO. ¡Se supone!
FUENT. La de *adrento*.

Por la que aquí te saqué,
á *poquico* que se fueron.
Yo no tengo novio aún,
mas me preparo á tenerlo.
¡Y que no me gusta á mí
andar conque traigo y llevo!
¿*Sus* queréis? *Pus*, *probeticos*,
Dios y yo *sus* protegemos.

MARUJA. ¡Monina!

FUENT. ¡Eso... para él,
tonta, que pierdes el tiempo!

PINCHO. ¿Y Melindres, *aonde* está?

FUENT. Ha ido en *cá* del señor médico
de los animales, que ahora
quiere que así le llamemos.
¡Como si de *toas* maneras,
no fuera animal por eso!

PINCHO. ¿Quién, el albeitar ó el chico?

FUENT. ¡Como quieras entenderlo!
Cojed la hebra. (¡Que Melindres
traerá las tijeras luego!)
Yo os avisaré. (*Dimpués*
que estéis en el *cimenterio*.)

MARUJA. ¡Bien!

FUENT. Y allí tenéis el burro
de mi amo.

MARUJA. ¿*Pa* qué lo quiero?

FUENT. *Pus* que lo tengo *ensillao*
pa robar...

PINCHO. ¿Ya andas en eso?

FUENT. *Pa* robar al primer novio
que Dios me ponga al encuentro,
en antes que *sa repienta*.

MARUJA. ¡*Pué* ser que lo aprovechemos!

FUENT. Adiós, *bonica;* adiós, mono.
Monísimo, decir quiero.
(Sale por la derecha.)

ESCENA VIII

MARUJA y PINCHO

MARUJA. ¿Has oído?
PINCHO. No soy sordo.
¡Vete, y déjame dormir!
MARUJA. ¡Podemos los dos huir!
Se impacienta el burro tordo,
si tardamos en salir.
(Muy entonados los dos primeros versos.)
¡Vente conmigo, y no temas
estos lugares dejar!...
Esas ideas son *memas;*
que con tu calma me quemas,
y aquí nos van á pescar.
PINCHO. *(Casi cantando.)*
No cantes más La Africana;
no me dés más desazón.
Si la fuga á tí te afana,
vete á Belén ó á Chinchón,
que á mí no me da la gana.
MARUJA. Juré á la Virgen María *(Sentándose.)*
que yo te acompañaría,
y es sagrada mi promesa.
PINCHO. Nada; no cumplirás esa,
porque te falta la mía.
MARUJA. Disparate colosal,
que me prueba que estás loco,
y que no eres racional.
PINCHO. ¡Pues no has tardado tú poco *(Con naturalidad.)*
para llamarme animal!
(Levantándose con arranque dramático y marcando mucho la palabra tú.)
Tú me estabas siendo infiel,
y tú ya no me conmueves;
tú eres *cruela*, él cruel...
(En crescendo.)
tú te casabas con él...
(Con explosión.)
¡Niégamelo si te atreves!

MARUJA. Yo jamás me atrevería
(Con tono llorón.)
á decir nunca *cruela*,
pero á amarte, sí, y lo hacía.
PINCHO. Se lo cuentas á tu tía,
y si no está allí á tu abuela.
MARUJA. Los de uno y el otro polo,
desde Argüelles hasta Apolo,
ven mi amor; date á razones.
Pero el querer con millones,
¿no es mejor que el amor solo?
Como el otro se moría,
con él me unía primero,
porque más prisa corría;
(Con mimo.)
después tu turno vendría,
y después el del tercero.
(Declamando con entonación creciente.)
Me sacrificaba amante;
tú no entendiste, ignorante,
un hecho tal como aquel,
¡y es que no se ha hecho la miel...
para tí he dicho bastante! *(Llora.)*
PINCHO. Se ha olvidado de mi brío,
y hoy la cosa va de veras.
¡En devorarle confío!
MARUJA. ¡Yo no sabía que tú eras
antropófago, bien mío!
PINCHO. *(Exaltándose.)*
¿Prefieres que eche á correr?
¡Cobarde, ni parecerlo!
¿Y de mi honor, qué iba á ser? *(Indignado.)*
MARUJA. *(Con naturalidad ingenua.)*
¡Yo creí que sin tenerlo
no lo podrías perder!
Tu fama está asegurada
en Melilla y Cartagena,
pero la broma es pesada;
si otra vez gastas cadena,
yo te esperaré... ¡casada!
Vente, vente sin retardo
conmigo, con tu María.

¿Me sigues?

PINCHO. ¡En dudas ardo!

MARUJA. *(Con decisión y marchando hacia la puerta de la derecha.)*
¡Pues me voy!

PINCHO. (*Deteniéndola y corriendo á su encuentro.*)
¡No, vida mía!
¡Vamos! (*Escuchando.*) No, escucha. Me aguardo.

ESCENA IX

DICHOS, *y* MELINDRES *por la izquierda, con apresuramiento.*

MELIND. ¡Tengo prisa y vengo á eso!

PINCHO. ¿A qué?

MELIND. A darte dos trompadas,
y á cobrarme con exceso
las que tú me tienes dadas.

PINCHO. Ni te dí, ni te daré
trompadas, necio insultante,
pues dártelas no podré,
porque no soy elefante.
Palos sí doy, y al *contao;*
y *trendrás* nuevos reveses.
¡Soy el que primero ha *dao*,
y ese siempre da dos veces!

MARUJA. (Con un desmayo á salvarme
de estos dos necios me atrevo;
¿qué debo hacer? Desmayarme:
¡yo hago siempre lo que debo!)
¡Ah!
(*Se desmaya, buscando una silla, donde cae cómicamente.*)

PINCHO. ¡Se desmayó! ¡A matarnos!
¡A rompernos el bautismo!

MELIND. (¡O vienen á separarnos,
(*Indicando un desmayo.*)
ó acabo haciendo lo mismo!)

PINCHO. ¡Alguien viene, mira á obscuras!

MELIND. Es mi padre, yo me escurro.
¡Conozco las herraduras!

PINCHO. ¿De tu padre?

MELIND. De su burro.
¡Chito! (*Se esconde en el foro.*)

ESCENA X

DICHOS, *y* FUENTECICA *por la derecha.*—*Después* RICOTE *por la izquierda.*

FUENT. (*Acudiendo al lado de Maruja.*)
¡Aún no se han *devorao*!
¡Venga usted *pa acá*, señor,
que á ésta, no sé qué le ha *dao*. (*A Ricote.*)
RICOTE. (*Presentándose.*)
¡Conmigo viene el *dotor*!
En el pesebre fué á dar,
porque entraba cabalgando;
él, distraído en pensar,
y el caballo, en ir *piensando.*
MARUJA. ¡Ah!
FUENT. ¡Vuelve en sí!
RICOTE. Salid juntas.
MARUJA. ¿Y Melindres, se marchó?
PINCHO. ¡Si lo has visto como yo,
no se *pa* qué lo preguntas!
MARUJA. ¡Vamos!
FUENT. (*A Maruja, con misterio.*)
¡Que *pué* que se batan,
porque él no ha salido!
MARUJA. (*Con indiferencia.*) Puede.
FUENT. ¡Ya! (*Con intención.*)
MARUJA. Si los dos no se matan. (*Con naturalidad.*)
(*Transición.—Con arranque cómicamente dramático.*)
¡Me caso con el que quede!
FUENT. Claro, y así, entre los dos,
no desairas á ninguno;
¡déjales vivir, por Dios,
á ver si me quiere alguno!
MARUJA. Por Dios, tú no te disgustes;
si te quiere ó no te quiere
vente al fresco y no te asustes;
¡cosa mala, nunca muere! (*Salen por la derecha.*)
PINCHO. Adiós; me voy allí, junto
á la puerta, por si llama.
RICOTE. Quédate, porque barrunto

que si no, no acaba el drama.
(*Pincho se sienta en el foro, junto al arcón, donde permanece hasta que se indique.*)

ESCENA XI

DICHOS, *y* EL ALBEITAR, *que entra por la izquierda completamente vestido de negro.*—PINCHO, *en el foro.*—*A poco* MELINDRES, *por el foro también.*

ALBEIT. ¡Hola!
RICOTE. Echese *pa cá* con una silla,
pa sentarnos al hilo de la puerta.
ALBEIT. Una silla entre dos, á poco toca,
y no veo en la entrada hilo ni hebra.
RICOTE. No sea quisquilloso *pa* la charla,
ó *séase* académico *é* la lengua.
Yo no hablo bien, y vaya aquí una *hipérbolis*.
Yo soy un asno, como si dijera,
que no salió cantante, y no rebuzna,
y solo *pa* cocear lo que es recuerda.
Y ahora voy á expresarme muy *pulido*,
(*Dudándolo.*)
pa que usté, si es posible, me comprenda.
Aquí estamos yo, usté y estas dos sillas,
(*Las coloca en el primer término, en el centro.*)
sumamos cuatro trastos, los dos y ellas;
y las pongo en *metá* de la corriente
pa que el aire *colao* nos dé sordera,
y nada oigamos, aunque venga alguno.
ALBEIT. Bien.
RICOTE. No querrá usted *ná*, y si quisiera
á tomarlo se iría usté á su casa,
(que si pides, ya no oyen mis orejas).
(*Aparece Melindres en el foro, y aunque Pincho trata de impedírselo, baja al primer término y se apoya en los respaldos de las sillas, imponiendo silencio á Pincho, que le ha seguido hasta allí.*)
ALBEIT. Si estás sordo si pido, voy entonces
á darte, ¿me oyes bien?
RICOTE. (*Alargando la mano.*) Eso sí; venga.
ALBEIT. Apara con el alma, que la mano,

para recibir tanto, es muy pequeña.
Esculapio, Hipócrates, Galeno...
(Melindres da un estornudo, después de tratar de contenerlo.)

RICOTE. ¡Jesús, María y José!
ALBEIT. ¡Jesús, María y José!

ALBEIT. Así sentencian.
(Con extraordinaria solemnidad. Como quien habla de lo que no entiende, y dándose aires de sabio.)
Palus de cardenalis, sonon signum, fracturatorum brazum...

RICOTE. *¡Et cabezan!*
(¡Ya hablo latín; lo que es tratar con sabios!)

ALBEIT. Tu hijo puede tener, en consecuencia,
y la *farmacopea hidroterápica*
y *metaloterápia terapéutica*
lo indican, contusión de los *homóplatos.*
(A este puedo decirle lo que quiera.)
(Con suficiencia y muy marcadas las terminaciones.)
Cefalalgias, y tal vez *laringitis;*
y puede que *hepatitis*, ¿tú te enteras?

RICOTE. *¡Carambitis!* Yo no, ni otro cristiano.
Aunque qué *platos tié* rotos, no sepa,
que el chico *pué* tener todos los *itis*
que Dios le quiera dar hasta que muera,
y mientras tenga vida, estará expuesto
de mil modos distintos á perderla,
porque todos los vivos morir suelen,
lo puedo decir yo, como cualquiera.

ALBEIT. Cuando poquito á poco te prepare,
te diré más: que en este mes le entierran.
(Pincho trata de llevarse á Melindres; éste se opone con todas sus fuerzas.—Toda esta escena, puramente mímica, queda encomendada á la discreción de los actores.)

RICOTE. ¡Ay, qué bruto es usted, y usted perdone!
¿Y dónde tiene el mal?
(Melindres se pone la mano en el corazón.)

ALBEIT. En la cabeza.

RICOTE. ¡Ahí, ya lo sé!
(Melindres se lleva las manos á la cabeza y garganta.)

ALBEIT. En el pulmón y estómago,
garganta y corazón. (Como lo tenga,

no cabe duda que con él he dado.)

RICOTE. ¡Pues diga que es *tó* el chico una epidemia!
¿Pero no habrá remedio?

ALBEIT. No, y procura
que el chico no se entere; él no sospecha
que esté tan malo, y tal peligro corra.
(Si me oye, así le curo y escarmienta.)
Para eso me he vestido tan de negro.

RICOTE. Aun tiene usté, doctor, alma más negra.
¡*Pa* negrura el destino de mi chico!
¡*Paece* una cesantía larga y *tretrica!*
(Palabra entrecortada por el llanto.)
(Pincho trata de llevarse á Melindres. Este se coge á una silla que, al levantarse el Albeitar y Ricote, cae al suelo.)

ALBEIT. No lo dejes salir, ni ir al teatro,
ni al café; solo puede ir á la iglesia.

RICOTE. *Miusté* que eso es atroz; lo que á él le gusta
es bailar *toa* la noche en las verbenas.
(Pincho se lleva á Melindres de una oreja.)

ALBEIT. Esas son cosas de la calentura.

RICOTE. ¡Pues apenas la tiene bullanguera!

ALBEIT. Sujétamele mucho; no le dejes
que coma, ni que baile, ni que beba.
No le des más dinero; haz que trabaje,
con lo que gane, pagará mis cuentas,
y si no te confiesa que está bueno,
será... (¡que está malísimo de veras!)

RICOTE. El plan es económico, y me gusta.
¿Usted nos dejará?

ALBEIT. No. (Mientras tengas.)
No llores, hombre.

RICOTE. Soy padre, y acabarse
los hijos, bien podrán; los padres quedan.

ALBEIT. No lo creas. (O mucho me equivoco,
ó contigo y tu bolsa éste da en tierra.)

RICOTE. ¿Pero se morirá?

ALBEIT. *(Siempre solemne.)* ¡Yo te lo juro!
¡Si la inmortalidad alguien no inventa!

RICOTE. ¿Y yo, qué haré?

ALBEIT. Pues tú... morirte luego,
ó antes, eso no sé. Vente y no temas.
¡Yo entiendo bien á tu hijo. Como nadie.

(¡Que Dios me lo perdone y mi conciencia!)
(Salen. El Albeitar con ademán trágico y llevándose á Ricote, que solloza fuertemente.)

ESCENA ÚLTIMA

MELINDRES; *luego* PINCHO y MARUJA, *que quedan en el foro, de la mano.*

MELIND. ¿Con que es cierto que yo me estoy muriendo?
La ciencia de ese sabio lo confiesa.
Y no es un mal doctor que no me entiende,
éste bien me conoce: ¡es un albeitar!
¡Señor, era verdad! Nada me duele,
y mareo en un vals treinta parejas,
y el cuerpo no me pide medicinas,
sino bailes, *cafeses*, ricas cenas...
¡Me van á matar de hambre!

PINCHO. *(Dejando á Maruja y avanzando.)* No, yo puedo
darte, cuando tú gustes, dos chuletas.

MELIND. ¡Maruja!

MARUJA. ¿Qué me quieres?

MELIND. Yo ya, ni esto.
Ve al pueblo y cásate.

PINCHO. *(Vivamente.)* ¿Conmigo?

MELIND. *(Resuelto.)* ¡Sea!

PINCHO. ¿Y tú, qué vas á hacer?

MELIND. *(Confuso y con naturalidad.)* Quedar soltero,
pa averiguar qué enfermedad es esta:
que si me dió porque pensé casarme,
si me llego á casar, ya veis, me entierran.
(Solemne.)
¡Tómala para tí, que aún quedan muchas,
y ya verás la alhaja que te llevas!...

PINCHO. *(Desde el foro, con Maruja de la mano.)*
Adiós.

MELIND. *(En primer término, apoyándose en la puerta de la izquierda.)* Adiós, Pincho.

MARUJA. *(Dando una carrerita muy cómica hasta el centro de la escena.)* Abrazaos.

PINCHO. *(A Melindres.)* Si tú quieres...

MELIND. *(Va á abrazar á Maruja; Pincho se interpone y recibe el abrazo.)*
Sí; aunque mejor la abrazaría á ella.

PINCHO. Toma el beso de Judas y lloremos.
(Melindres baja la cabeza sin desprenderse de los brazos de Pincho, y éste le da en la nuca un sonoro y cómico beso.)

MARUJA. Cuadro; se ha terminado la tragedia.
(Breve pausa.—Procúrese que la colocación de los personajes recuerde la del final de la obra parodiada.)
(Adelantándose.)
Voy á decir tan solo dos palabras
para Feliú y Codina y su comedia.

El drama que los antiguos
entre reyes comenzaron,
siguiendo el gusto del día,
va con blusa ó de murciano.
y mientras sube el sainete
al salón desalquilado.
Más oculto con la blusa
que anda el drama disfrazando,
algo hay que del frac parece
que un faldón muestra debajo.
Sus albañiles, admiran,
y conmueven sus huertanos;
¡no se encubre su grandeza,
aunque la vistan de harapos!
¡Nosotros seremos siempre
taberneros disfrazados!
Por eso, no es para esta obra
para quien pido un aplauso.
Es para «María del Carmen»
que tantos ha conquistado.
(Maruja en el centro; Pincho y Melindres conservando la misma actitud.)

TELON RÁPIDO

FIN

OBRAS DE LA MISMA AUTORA

Cambio de cartas, comedia en un acto y en prosa.
Por el nombre, comedia en un acto y en verso.
El secreto del sumario, juguete en verso.
El bergantín Fantasma, revista en un acto y en verso.
Mancha heredada, drama en tres actos y en verso.
La herencia de Tenorio, parodia *de D. Juan Tenorio,* en un acto y en verso.
El nacimiento del Hijo de Dios ó La Adoración de los Santos Reyes, auto sacro, en tres actos y diez y seis cuadros y en verso. (1).
La Huída á Egipto ó La Degollación de los Inocentes, drama bíblico, en un acto y cuatro cuadros y en verso (2).
Ilusión y desengaño, monólogo, en verso.
Pajaritas de papel, monólogo-apropósito, en verso.
El pilluelo de Madrid ó Los hijos del pueblo, drama en cuatro actos y siete cuadros y en verso.
Nada, comedia en un acto y en verso.
Maruja Carmela, parodia de *María del Carmen,* en un acto y tres cuadros y en verso.

(1) En colaboración—Música del maestro D. Tomás F. Grajal.
(2) En colaboración.

3 0112 117486131

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.